

EDITORIAL ➔**MOMENTOS CRITICOS**

SIN duda esto que ha sucedido en Honduras ha tenido fuerte rechazo de la comunidad internacional. Distintos foros, a nivel regional, hemisférico y mundial, analizan lo acontecido, y los pronunciamientos seguramente seguirán una línea parecida de lo que ha manifestado hasta ahora, individualmente, cada uno de los gobiernos. En el frente externo, la batalla la libra con mucho éxito el mandatario saliente. En lo interno, el gobierno no acaba de organizarse. Y la tarea de romper el aislamiento internacional es cuesta arriba.

No menor es el desafío que enfrenta internamente. Aparte de los problemas nacionales desatendidos, que son inmensos, lidiar con los brotes de inestabilidad política, en momentos cuando el país lo que ocupa es unidad para enfrentar esta grave crisis que golpea; paz y tranquilidad que le permita culminar con éxito el proceso electoral iniciado. En algunos sectores focalizados del país, como era de esperarse, hay brotes de protesta. Algunos grupos, como suele suceder en todas las democracias del mundo, manifestando en la calle su disentimiento, lo cual es natural y permisible. No hay país en el mundo, donde la controversia no se desplaza a las trincheras callejeras.

Lo indeseable, son las turbas, incluso cuando hay instigadores entrenados para la provocación, cuyo principal cometido es causar disturbios. Ese es el resultado de los resentimientos infundido a la población en el reciente pasado y de las consignas para dividir la familia hondureña orquestadas desde arriba. No se puede apostar a la convulsión y por ello lo insensato de atizar la hoguera. Hemos dicho que ningún conflicto político vale el sacrificio de vidas humanas. Por ello lo primero que debe hacer el gobierno es llamar,

urgentemente, a un diálogo franco con los distintos sectores nacionales. Esta convocatoria no puede esperar. Debe haber seguridad que van a respetarse todas las conquistas sociales y gremiales y que nada de lo obtenido sufrirá menoscabo.

Las instituciones que son la base moral y espiritual del país, deben urgir ese diálogo. Es importante que se pronuncien los líderes de las iglesias, particularmente la Católica y la Evangélica, que congregan el mayor número de creyentes en la amplia y vasta geografía nacional, ya que, como referentes nacionales que son, sus mensajes y declaraciones merecen el respeto y la credibilidad de toda la población. Sería deseable que la OEA enviase una misión de alto nivel al país. Para que se entere y se informe objetivamente de lo que ha sucedido. Para que, producto de las indagaciones, de las reuniones con los distintos sectores de la nacionalidad, se encuentren las avenidas de entendimiento que preserve la democracia.

No podemos, para finalizar, dejar de expresar lo que sentimos en torno al sagrado derecho de la libertad de expresión. Ese es uno de los pilares más fuertes para el mantenimiento de la democracia. Comprendemos que estos son momentos críticos y delicados. En los gobiernos autoritarios los periodistas y los medios informativos que no comulgan con el criterio oficial están proscritos y son perseguidos. En las democracias las libertades son respetadas. No vamos a hacernos los disimulados frente a la necesidad que, lo antes posible, pueda restablecerse la normalidad y garantizarse, plenamente, el ejercicio de este derecho. Esperamos que quienes lo ejerzan lo hagan responsablemente y no sea para anarquizar. Hoy que más ocupamos de su sabia conducción, que Dios nos ilumine.